



EMPRESAS MÁS GRANDES DE COLOMBIA

Y LAS **900** SIGUIENTES

2021 fue el punto de quiebre para una recuperación histórica. Las empresas jugaron un gran

Tal vez, no ha habido un año como 2021 para evidenciar las tensiones, los extremos y las dinámicas de la economía. Arrancó en medio de las inquietudes por los rezagos de la pandemia, con una tímida reactivación, pero en medio de la incertidumbre por nuevos brotes. Y, cuando apenas se estaba evidenciando la recuperación, llegó el estallido social, con paros y bloqueos que generaron zozobra en la actividad productiva por casi un mes y medio, con costos billonarios.

Sin embargo, en tiempo récord, la economía tomó una nueva tracción, muy positiva, impulsada por el consumo de los hogares, pero con un tejido empresarial que mostró una gran resiliencia y estuvo atento a responder a una demanda creciente.

El consumo de los hogares jalonó la economía gracias a la paulatina recuperación del empleo, la llegada de remesas – que viene registrado cifras históricas– y un

mayor crédito comercial. Como advierten algunos empresarios, un año que empezó flojo terminó muy bien y con una tendencia positiva que aún se mantiene en 2022.

Los resultados son evidentes: en 2021, la economía creció 10,6 por ciento y, para el primer trimestre de este año, mantiene esa tendencia, con 8,5 por ciento. Los datos preliminares de abril muestran que se sostiene el crecimiento de doble dígito.

Las empresas son muestra evidente de lo que pasó el año anterior. Las mil más grandes del país, medidas por sus ingresos, facturaron el año pasado 908 billones de pesos –casi la misma cantidad destinada al Plan de Desarrollo actual– y ganancias por 98 billones. Estos datos son 30,3 por ciento y 115,1 por ciento mejores que los de 2020. Su patrimonio también creció al pasar de 590 billones de pesos en 2019 a 593 billones en 2020 y a 679 billones en 2021.

De hecho, los ingresos conjuntos de las mil empresas más grandes superaron el año pasado en 1,7 veces el PIB nominal.

LOS NEGOCIOS NO PARAN

Grandes movidas empresariales marcaron el año pasado, como el inicio de las Ofertas Públicas de Adquisición por parte del Grupo Gilinski por Nutresa, luego por Sura y ahora, en trámite, por Grupo Argos, con una inversión que podría consolidarse en cerca de 3.700 millones de dólares.

Ecopetrol se quedó con más del 50 por ciento de ISA, por 14 billones de pesos. Enel y el Grupo Energía Bogotá hicieron la mayor fusión por absorción en la historia del país. La multinacional sueca Essity, del sector de aseo, papel e higiene, aumentó su participación en Familia, entre otras movidas destacadas de 2021. Todas con una visión de largo plazo.

Las empresas que estuvieron paralizadas por la pandemia retomaron el ritmo. Por ejemplo, el sector hotelero, muy golpeado con las cuarentenas y el distanciamiento social, avanza en la recuperación de la ocupación. Además, las compañías aceleraron el desarrollo y la apropiación de la tecnología.



papel y, aunque este año el impulso continúa, hay alertas por un entorno complejo para 2023.

gía para seguir apalancando su crecimiento.

La apuesta por la sostenibilidad es cada vez mayor, con la tarea de impulsar el cierre de brechas, reducir la desigualdad y la pobreza, y propender por un crecimiento más inclusivo. Con una visión más verde, que ayude a contrarrestar el cambio climático y se logre el salto en la transición energética.

Aunque suene paradójico, mientras en el mundo hay vientos de recesión, en Colombia la economía mantiene un buen impulso y este año podría cerrar con un crecimiento superior al 6 por ciento.

A pesar de esta dinámica, las preocupaciones se mantienen. Este positivo panorama ha estado acompañado de inquietudes locales y globales. En Colombia, por la incertidumbre propia que generan los procesos electorales, pero también con señales preocupantes en el mundo: cadenas logísticas rotas, limitaciones en la producción con una reactivación que venía creciendo y ahora el impacto de la invasión rusa a Ucrania. Todos estos factores han

disparado la inflación, tanto para los consumidores como para los productores.

En Colombia, el índice de precios al consumidor ya supera el 9 por ciento, afectando a las poblaciones más pobres y vulnerables que están priorizando sus consumos y ajustando sus presupuestos; mientras que el índice de precios al productor está por encima del 30 por ciento y ha puesto contra la pared a muchas empresas, pues no es posible trasladar todo este incremento al consumidor final. La búsqueda de eficiencias, mayores volúmenes y sacrificar rentabilidades se ha convertido en la día a día de los empresarios para competir en este escenario.

INFLACIÓN Y OTROS DEMONIOS

Los bancos centrales en el mundo vienen en un proceso de incremento de tasas para atajar la inflación, y el Banco de la República no es la excepción. Y la senda sigue en aumento. Hace apenas unos días el Emisor subió en 150 puntos básicos su tasa de referencia, la cual quedó en 7,5 por ciento. Al tiempo,

que el precio del dólar se convierte en otra presión inflacionaria, pues ante la incertidumbre global, los inversionistas optan por refugiarse en la moneda estadounidense, presionando su cotización al alza.

La desaceleración será inevitable y ya los organismos que ponen a Colombia como uno de los países con mejores crecimientos en el planeta para este año, estiman para 2023 un avance de apenas un poco más de 2 por ciento.

El país se enfrenta ahora a un cambio de gobierno y la expectativa es muy alta sobre lo que va a pasar y las decisiones que se tomarán, por ejemplo, en industrias como la petrolera, vital para la política fiscal, o con la anunciada reforma tributaria que el presidente electo, Gustavo Petro, presentará en los próximos meses.

Es fundamental preservar la institucionalidad, mantener claras las reglas del juego, generar confianza y construir una visión de futuro que permita superar la incertidumbre. ■